

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal, para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y Admón: 17 rue Mauberge
París!

Año II. - Núm. 80.

París 17 de Noviembre de 1889.

Sumario. Ojeada a la situación: Inauguración de la nueva Cámara. Nada... entre dos platos. Una elección acertada. Pronósticos... reservados. — Extranjero: La República en el Brasil. — Miscelánea: Un fracaso literario, y un triunfo... académico en perspectiva. Castelar y Jules Simon en la Sorbona. ~~El discurso de Jules Simon~~

La jornada del martes - como ahora se ha dado en decir -, día fijado para la inauguración o entrada del nuevo Parlamento, fue bajo todos conceptos excelente. Primeramente, las manifestaciones boulangistas - como nosotros preveníamos - no se produjeron, y en cuanto al hecho mismo de la entrada de la nueva Cámara, la verdad es que tuvo lugar con toda tranquilidad y sin el más ligero conato de perturbación o siquiera de intriga. Los mismos boulangistas hubieron de advertir a última hora que toda la mise en escena por ellos preparada sería tan inútil como soberanamente ridícula, y la mayor parte de sus periódicos se apresuró a dar el toque de retreta desaconsejando claramente a sus amigos toda tentativa de agitación. En fin, nada... entre dos platos. La verdad es que para semejante viaje, es decir, para llegar a un desenlace tan grotesco, no necesitaban los boulangistas anunciar con tanto bombo su pretendida manifestación, cuyo fracaso es debido en primer término a la actitud enérgica del gobierno.

Por nuestra parte, ni un solo momento habíamos dudado que las cosas se pasarían con la mayor tranquilidad; diremos más: estábamos completamente persuadidos de que la población parisiense se sentía fatigada de todas esas agitaciones en que se ha intentado arrastrarla durante estos últimos meses, y de que el país, por su parte, habiendo expresado con indubitable claridad, en las recientes elecciones, su voluntad de trabajar en paz

y de evitar todo aquello que pudiera ser causa de perturbación o de alarma, no iría a darse a sí mismo un mentís, cuyas consecuencias habrían podido ser de incalculables consecuencias para el porvenir de la libertad y de la República. Los esfuerzos hechos para organizar la agitación, los conciliábulos tenidos en Jersey y en París para preparar las cacareadas manifestaciones de que la gran capital había de ser teatro estos días, han fracasado ante la indiferencia pública, y así, la reacción no ha podido ser más general ni más completa.

+ * +

En segundo lugar esta Cámara, que va a tener seguramente sobre el país y sus destinos una grande influencia, que durante el espacio de cuatro años va a dirigir en política y a disponer del poder supremo, parece - a lo menos por lo que puede deducirse de las primeras impresiones - animada de las mejores intenciones. Lo probó en el acto de su constitución interina por la acogida que hizo a los discretos y sabios consejos de su presidente de edad, a esas palabras llenas de excelente sentido práctico con las cuales Mr. Pedro Blanc adjuraba al nuevo Parlamento a que evitara las querellas irritantes, las discusiones estériles, las interpelaciones intempestivas; con las cuales el venerable diputado recomendaba a los nuevos mandatarios del país el acuerdo mutuo sobre un "programa de intereses materiales y de concordia" a fin de no caer en la renovación de las faltas que tanto perjudicaron a la Cámara anterior y que han sido, en una gran parte, la causa de los descontentos que se han producido en estos últimos tiempos y de todos los sucesos que durante un largo período han arrojado al país en la perturbación y la intranquilidad más completas.

Esto aparte, la manifestación más significativa que, en nuestro concepto, ha hecho la Cámara, en cuanto a sus intenciones, estriba en la unanimidad con que el partido republicano ha emitido sus sufragios en favor de los candidatos designados previamente en la reunión de la mayoría para las funciones de presidente y vice-presidentes definitivos de la Cámara.

Volviendo al sillón presidencial, por 383 votos, (cosa que no se había visto desde hace muchísimas legislaturas) a Mr. Floquet, la Cámara ha tenido seguramente una felicísima inspiración. En efecto, Mr. Floquet ha demostrado en diversas circunstancias que estaba dotado

De las cualidades que son indispensables a todo buen presidente, y hay que reconocer desde luego que un buen presidente representa por sí solo las tres cuartas partes del régimen parlamentario. Mientras Mr. Floquet ocupó el sillón de la presidencia, durante la anterior legislatura, las escenas de tumulto que más tarde se produjeron en la Cámara habrían sido prudentemente evitadas por él, sin tener que recurrir siquiera a las severidades del reglamento; y todos los partidos, sin exceptuar uno solo, han rendido por igual un homenaje de justicia a su tacto exquisito y a su proverbial cortésia.

Al llamando de nuevo a la presidencia a Mr. Floquet, la Cámara ha querido sin duda asegurarse, en aquello que estaba en lo posible, de las condiciones favorables de trabajo y de garantía contra los hábitos de perturbación que constituye la nota característica de algunos turbulentos. También ha querido sin duda manifestarle su agradecimiento por los esfuerzos que en todas ocasiones ha hecho para prevenir las crisis ministeriales, y para impedir al partido republicano que cayera en cierta clase de divisiones cuyo peligro todos hoy día reconocen.

Después, o aparte, mejor dicho, de estas impresiones sugeridas por el primer acto realizado por la nueva Cámara al constituirse definitivamente, nada podemos adelantar a nuestros lectores que pueda parecerse a un pronóstico más o menos aventurado acerca de la suerte que está reservada al actual gabinete.

Todo depende de la declaración que haga mañana Mr. Girard en nombre suyo y de sus colegas, en cuanto Mr. Floquet haya tomado posesión del sillón presidencial y pronunciado su discurso de costumbre. Es probable que el gobierno se cenirá a proclamar una política de tolerancia y de concordia, invitando a los Diputados a que dejen de lado ciertas cuestiones de interés secundario o exclusivista para dedicarse por entero a seguir la senda que con tanta elocuencia trazara a la nueva Cámara, días atrás, el presidente de edad Mr. Blanc en el acto de la constitución provisional de la misma. Esto es lo que la prudencia más elemental aconseja. De todos modos, aún encerrándose

en esta estricta reserva, entendemos nosotros - y el tiempo se encargará de darnos o quitarnos la razón en este punto - que el ministerio no puede continuar mucho tiempo tal como está constituido. Falta en el gabinete algunos elementos que cuentan con indisputable prestigio e influencia en la Cámara, y a no tardar será indispensable una modificación ministerial para dar entrada en el gobierno a esos elementos.

No hemos de tardar mucho en ver si nuestros pronósticos... reservados, se realizan.

+ +

Todos los asuntos relativos al extranjero han quedado esta semana absorbidos por la extraordinaria noticia recibida antecayer en esta capital, y que el telégrafo habrá adelantado ya a los habituales lectores de nuestra crónica, relativa a la revolución llevada a cabo en la capital del Brasil, y cuyo resultado inmediato ha sido, si no se desmienten los últimos telegramas de Rio-Janeiro transmitidos por el cable, la proclamación de la República en aquel vasto imperio.

La verdad es que desde hace algún tiempo venia observándose en el Brasil un movimiento insusitado en pro de las ideas republicanas. Ultimamente el descontento habíase aumentado de una manera extraordinaria, tanto, que ya en Julio de este año, cuando se atentó contra la vida del emperador Don Pedro, un acreditado periódico de esta capital (el XIX siècle, si mal no recordamos) predijo ya, en un artículo que entonces pasó casi inadvertido, el próximo fin de la dinastía de los Braganza y, como consecuencia, de la monarquía, en aquel vastísimo territorio, único de América que no estaba todavía constituido en República. — Con todo, a pesar de todos estos antecedentes, todo el mundo creía, y nosotros habiéramos apostado en ello nuestra cabera, que el movimiento republicano seguiría creciendo, sí, pero que la República brasileña no la verían nuestros ojos sin que antes cerrase los suyos para siempre el venerable Don Pedro que, aunque rey, era respetado aun de los mismos republicanos, por su amor al progreso, por su espíritu liberal y tolerante y por muchos actos suyos, como monarca que le habían granjeado entre los brasileños la general y pública estima.

En los momentos en que escribimos, cuando apenas

han transcurrido cuarenta y ocho horas desde que el cable nos trajo las primeras noticias de la revolución, es muy difícil saber exactamente lo que ha ocurrido. Los telegramas recibidos son lacónicos y poco claros. Los unos hablan de República proclamada; los otros tan solo de ministerio Oribado. No falta aquí en París, entre las personas que pasan por bien informadas, quien crea esta segunda versión como la más verosímil. En la legación del Brasil ha habido ayer y hoy una verdadera irrupción de periodistas que deseaban saber de boca del representante de aquella nación en esta capital, la verdad de lo ocurrido. La contestación ha sido igual para todos: en la legación nada se sabe, y la noticia circulada ha caído allí como una bomba. Este mismo hecho es para nosotros un síntoma que prueba la inmayor trascendencia del acto revolucionario llevado a cabo en Rio-Janeiro. Si este se hubiese circunscrito a un mero acto de imposición para obtener la caída del gobierno; ¿estaría el representante del Brasil en París huérfano de noticias? No es probable.

Un fracaso en la Comedia francesa (nos referimos al teatro que lleva este nombre) es un acontecimiento sui generis a que los parisienses no están muy acostumbrados. La Comedia es aquí el teatro clásico y nacional por excelencia. En él trabajan los maestros del arte dramático, Coquelin (el mayor), Mounet-Sully; en él se representan las obras más apreciadas del repertorio clásico nacional, y todo lo que se hace en la casa de Molière (como aquí se le llama) tiene un sello de superioridad y de grandera, ante el que es fuerza inclinarse siempre por natural respeto, ya que no sea muchas veces por imprescindible justicia.

La Bücheronne (La Señadora), obra de Mr. Edouard Edmond, estrenada uno de estos días en el teatro de la Comedia, ha dado al traste con las tradiciones de la casa. El drama, hay que confesarlo, es inocentemente malo, y nadie se explica como Mr. Claretie, el conspicuo director-administrador del teatro, haya dejado poner en escena semejante espectáculo literario; pero lo que más ha sorprendido a todo el mundo ha sido la silba descomunada que se dió a la obra el día de su estreno, dando lugar a un espectáculo completamente nuevo en aquel teatro, donde, como antes decíamos, se habían guardado siempre las buenas formas que han hecho de él en todos tiempos un modelo de consideración y cortésia.

En cambio, si La Boucheromé ha sido causa de una silba en el teatro de la Comedia y de un fracaso terrible para el pobre Mr. Edmond, su infortunado autor, La Bestia humana - última obra del eminente Zola que ha empezado a darse a la venta uno de estos días - es probable que servirá de ejecutoria al ilustre escritor naturalista para conseguir su ingreso en la Academia, donde va a procederse dentro de poco a la elección para cubrir la vacante dejada por el inolvidable Emilio Augier, recientemente fallecido.

Dejémoslo que renueve la nueva obra del original autor de Terencia Raguin nada podemos adelantar a nuestros lectores de cosecha propia, pues el tiempo nos ha faltado - oavía para ojearla. Dicen algunos que es un libro atrevidísimo tanto en el fondo como en la forma, en lo cual no se nos dice nada nuevo, pues esa cualidad de osado es la predominante en todas las obras de Zola a partir del momento en que se empeñó en crear, más que un nuevo género, una escuela completamente nueva en literatura. Lo que falta saber es si Zola, en su última obra, está a la altura de su gran talento de observación, que nadie es capaz de negar, y de la brillantez y causticidad características de su estilo, en el que no ha tenido todavía quien le iguale.

El título del libro, sin embargo (La Bestia humana!) dice lo bastante para que podamos adivinar algo de lo mucho que sin duda contiene. Cuando le hayamos leído, diremos francamente lo que nos parece.

+ + +

El Sr. Castelar, cuya presencia en París había pasado casi ^{inadvertida} hasta ahora, fue obsequiado anoche por la Asociación de los estudiantes parisienses con una velada que tuvo lugar en el salón de actos de la antigua Borbona. Presidió la reunión el eminente hombre público y notable orador Mr. Julio Simón, quien, al presentar al Sr. Castelar, hizo del jefe del partido posibilista una brillante y elocuente apología. - Contestóle, como es natural, el Sr. Castelar devolviéndole elogio por elogio y ... tutti contenti.

Los periódicos de hoy dicen que, aunque el Sr. Castelar pronuncia un francés muy endiablado, estuvo, sin embargo, muy locuaz y muy fogoso en su peroración de anoche ... y no dicen más, sin duda para no enaguarse las simpatías de los republicanos posibilistas de allende el Pireneo.

Arturo Ximénez